



Colectivos resistentes

Procesos de politización de trabajadores
en la Argentina reciente

Paula Abal Medina | Nicolás Diana Menéndez
compiladores





Paula Abal Medina

Es socióloga, Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo y Doctora en Ciencias Sociales. Se desempeña como investigadora en el Instituto de Altos Estudios Sociales del CONICET. Es docente de grado en la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de San Martín y de posgrado en el Instituto de Altos Estudios Sociales. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: *Esquilación inmediata. El dispositivo de call centers tercerizados*; *Escritos urgentes. A propósito de Nicos Poulantzas y el eurocomunismo de izquierda*; *Thoughts on the Visual Aspect of the Neoliberal Order and the Piquetero Movement in Argentina*; *Modos de politización de organizaciones de trabajadores en grandes empresas*.

Nicolás Diana Menéndez

Es politólogo, Magister en Ciencias Sociales del Trabajo y Doctor en Ciencias Sociales. Investigador del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *Senderos bifurcados. Prácticas sindicales en tiempos de precarización del trabajo (en coautoría)*; *Miradas cruzadas: concepciones y creencias de los dirigentes sindicales en torno a la representación en el Estado*; *Trabajo y política: tensiones y singularidades de las relaciones laborales en el empleo público*; *La trama compleja de la acción sindical: los casos de ATE y UPCN*.

Índice general

Prólogo	
<i>Alejandro Grimson</i>	1
Introducción	
<i>Paula Abal Medina y Nicolás Diana Menéndez</i>	9
Resistencia sindical en el lugar imposible. Los delegados de Wal Mart Avellaneda	
<i>Paula Abal Medina y Karina Crivelli</i>	19
I Introducción	19
II Hablan los delegados y militantes	23
III Interpretaciones sociológicas	44
La disputa estratégica. El caso Metrovías	
<i>Cora Cecilia Arias, Nicolás Diana Menéndez, Marina Juhasz y Paula Salgado</i>	75
I Introducción	75
II Hablan los delegados y las delegadas	77
III Interpretaciones sociológicas	98
Análisis de los balances de la empresa Metrovías SA	
<i>Facundo Dávila</i>	127
La sublevación de la vincha	
<i>Paula Abal Medina</i>	139
I Introducción	139
II Hablan activistas y trabajadores/as	141
III Interpretaciones sociológicas	163
Redes de resistencia en el call center. La página web de Teleperforados	
<i>Andrea González</i>	205
Entre el malestar y la resistencia. Notas para pensar la organización sindical de base en la industria cosmética	
<i>Débora Gorbán, Andrea González, Gabriela Wyczykier y Cecilia Anigstein</i>	223
I Introducción	223

II	Hablan las operarias y delegadas	231
III	Interpretaciones sociológicas	243
Análisis de los balances de la empresa Cosméticos Avon SACI		
	<i>Julían La Rocca</i>	265
SIMeCa. La organización desde las calles		
	<i>Mariana Barattini y Rodrigo F. Pascual</i>	277
I	Introducción	277
II	Hablan los militantes	284
III	Interpretaciones sociológicas	302
El sindicato puertas adentro. Una mirada comparativa a partir del análisis de los estatutos sindicales		
	<i>Paula Abal Medina, Cecilia Anigstein y Nicolás Diana Menéndez</i>	319
Algunas cifras sobre los trabajadores y la cobertura de los convenios colectivos de trabajo en el Gran Buenos Aires		
	<i>Juliana Persia</i>	381
Bibliografía		397
Índice de autores		406

Prólogo

Alejandro Grimson[†]

.....

Imagine el lector a una persona de las clases medias de Buenos Aires. En una semana cualquiera quizás va al *shopping* o al supermercado, llama a su banco o a su tarjeta o a una empresa por una consulta cualquiera, recibe en su casa un envío en moto, viaja en el subterráneo y, cuando se prepara para salir, se arregla y se perfuma. Las góndolas, el teléfono, el sobre, el molinete y el frasco sólo tienen en común que son cosas. Mejor dicho, cosas hechas por personas, a diferencia de las piedras y los mares. Son mercancías regidas por el fetichismo señalado por Marx a mediados del siglo XIX, pero no por conocido desde entonces, menos eficaz. Creemos que nos relacionamos con cosas (carteras, fideos, vagones), pero esas cosas condensan una serie de relaciones sociales que nos resultan invisibles o que *invisibilizamos*. Decía Marx que lo que adquiere para los seres humanos «la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social» (1987). Este *quid pro quo* constituye el fetichismo de la mercancía, al tornar invisible el *hacer* humano. De las cosas parece emanar una voluntad propia: «los subtes andan mal», «los teléfonos no responden».

El libro que el lector tiene en sus manos realiza varios movimientos contra esa fetichización. *El primero* es mostrar, describir y reconstruir relatos de los trabajadores, los productores, los que hacen que esas cosas existan o funcionen. En particular, de las personas que trabajan en Wal Mart, en *call centers*, en subterráneos, como mensajeros y trabajadoras industriales de cosméticos. Podemos pensar que si en el Manchester del siglo XIX conocer a los trabajadores implicaba necesariamente hablar, como hiciera Engels, con obreros y obreras textiles, actualmente no podrían estar ausentes varios de los sectores de servicios investigados en este trabajo.

†. Investigador y docente (IDAES-UNSAM del CONICET).

Lo segundo que hace el libro es reponer condiciones cotidianas en que esas personas realizan sus trabajos. Condiciones de salubridad precarias, situaciones de riesgos evitables, exigencias de una productividad donde los cuerpos son lugares de regimentación, mecanismos de individualización, autoritarismo y profundo desprecio hacia los trabajadores por parte de varias empresas. Se trata de problemas supuestamente conocidos, pero que una y otra vez han vuelto a ser invisibilizados. Porque, de hecho, al leer estas páginas percibimos claramente que los trabajadores, en su rutina, carecen de cualquier derecho elemental de ciudadanía política, que son inmediatamente despedidos y perseguidos si atinan a realizar un reclamo elemental, que muchas veces encuentran que los delegados sindicales son prótesis de la propia empresa. Es entonces inevitable conmoverse cuando resulta evidente que a múltiples espacios laborales la democracia argentina nunca ha llegado y que reina allí la plena dictadura. Y preguntarse cómo puede fluir la vida entre *shopping malls*, perfumes y tantos servicios, mientras los hacedores de esas maravillas ofrecidas en mercancías relucientes trabajan en condiciones de represión política. O preguntarse por qué hay tanto consenso en darle baja visibilidad a esas realidades. Para usar un concepto señalado aquí por Abal Medina y Crivelli, se trataría de un doble «destierro de la alteridad». Primero, como dispositivo político de gestión de empresas; segundo, como invisibilización del dispositivo y sus víctimas.

Ciertamente, el buen consumidor siempre está insatisfecho, porque las empresas no se contentan con extraer el máximo de sus empleados, también desean hacerlo de sus clientes. Entonces, conocemos los furiosos reclamos contra las empresas que nos esquilman, pero esos reclamos los clientes los realizan muchas veces gritándoles a los trabajadores precarizados. Al deshacer el fetiche, este libro permite entender quién es «buen día, mi nombre es Sabrina, con quién tengo el gusto de hablar». Sitúa a esa joven en tiempo, espacio, relaciones, necesidades, tensiones, poderes. Sorpresa: Sabrina no es la empresa, aunque la empresa le pague por decir que lo es. El libro no repone esas condiciones porque tenga interés solamente en denunciarlas, lo cual no es poco. En ese sentido, piezas curiosas y extraordinarias de la historia argentina como el *Informe del estado de las clases obreras argentinas* de Biale Massè, resuenan en estas páginas, en el sentido de describir y comprender el mundo de los trabajadores en sus más variadas facetas.

La tercera dimensión del libro es, en realidad, la principal: reponer la política y la actividad sindical. El libro comienza señalando los procesos de intensa politización de los trabajadores y el incremento de la conflictividad en los lugares de trabajo que ha habido en la última década. Como corresponde a la represión política, a la ausencia de derechos políticos

reales de los trabajadores, el trabajo asociativo emerge y se despliega en sus momentos iniciales en la clandestinidad. Las condiciones que imponen el carácter secreto y conspirativo de cualquier intento de organizar la defensa de derechos tan básicos, es un elemento que cierra el diagnóstico de la situación de modo contundente. Lo novedoso no es la antigua clandestinidad. Lo novedoso es su persistencia y su renovación. Persistencia porque muchos creían que era un término que se refería al pasado. No solo se refiere al presente: si no cambian algunas reglas se refiere al futuro. Al tiempo que se renueva y surge la clandestinidad informática: los estudios sobre trabajadores de *call centers* muestran que los trabajadores encontraron y construyeron en internet una vía para promover anónimamente los problemas, el debate y la organización.

Este libro es parte de un giro necesario en los estudios sociales en la Argentina de la última década. Los cambios sociales y económicos modificaron las agendas de las ciencias sociales. Hace una década se debatía si la política se había desplazado desde la fábrica hacia el barrio. El diagnóstico compartido era la «territorialización» de la política, primero con las manzanas, los comedores, después con los movimientos de desocupados. Sin embargo, el crecimiento del empleo le otorgó un peso a los sindicatos que desde hace muchos años no tenían en la Argentina. No solo los anuncios del «fin del Estado» encontraron un mentís en varias políticas activas, también los anuncios del «fin del trabajo» y sus inferencias políticas se mostraron como especulaciones poco rigurosas. Cuántos fines se han anunciado para poco después presenciar nuevos comienzos, cuántos adioses se han celebrado o llorado, para descubrir después la historicidad no sólo de los supuestos sujetos históricos, sino también de sus sepultureros.

Durante los años 2003 y 2004 se produjo una paulatina integración de movimientos de desocupados que, en un extremo, derivó en su incorporación al propio gobierno. En otros casos, por ejemplo de corrientes marxistas, se integraron al espacio-tiempo de la protesta tradicional. Si el corte de ruta tenía un carácter disruptivo de *acontecimiento*, la movilización posterior tiende a rutinizar el reclamo y a integrarlo al paisaje urbano. En efecto, en términos espaciales, las protestas se desplazan de la frontera urbana a sus lugares tradicionales de las zonas céntricas. En esa transformación cambia el reclamo principal de los movimientos, desde una exigencia de orden político vinculada al empleo, como condición de integración, a la creciente multiplicación de marchas pequeñas para reclamar una determinada cantidad de planes sociales.

Ahora bien, una parte importante de las bases de esas protestas comenzó lentamente a tener ciertas oportunidades de empleo. Los diferentes movimientos de desocupados tuvieron estrategias distintas frente a

ese hecho y aquí no podremos analizarlas. Pero en términos sociales resulta evidente que los movimientos de desocupados no ocupan hoy un lugar relevante, más allá de que diversas organizaciones continúen trabajando social y políticamente con esas y otras temáticas. Las corrientes que han encarado proyectos políticos más abarcativos fueron situando también, como era inevitable en el nuevo contexto, en un lugar acotado la «desocupación».

El desplazamiento «de la fábrica al barrio» que muchos leyeron como un camino inevitable y definitivo, se reveló como la respuesta social frente a una coyuntura determinada. Actualmente, se vive la culminación de otro desplazamiento, que colocó a los sindicatos en un lugar crucial que, a su vez, tampoco agota la diversificación de modos de organización y protesta de la sociedad. Se trata, en síntesis, de una nueva «estructura de la coyuntura», con nuevas políticas, y nuevos y viejos actores sociales. Nuevas preguntas y nuevos desafíos emergen de esta situación.

Para situar lo que sucedió antes de este nuevo proceso de politización de la subalternidad (como lo denominan Paula Abal Medina y Nicolás Diana Menéndez en la introducción), quisiera glosar unos pocos relatos obreros de fábricas argentinas. Entre los trabajadores más antiguos puede percibirse –y sobre este punto sugiero la tesis de Paula Varela¹ una añoranza por el buen patrón y por el clima cálido de muchas relaciones laborales en aquel período. Es justo interrogarse hasta qué punto estos relatos idealizan un pasado también repleto de conflictos.² Sin embargo, muchos obreros narran cómo el dueño de la empresa los conocía personalmente y ayudaba a sus familias. Otros estudios como el de Neiburg,³ habían mostrado que antes de los noventa había una idealización de algunos dueños de empresas nacionales. Esos trabajadores cuentan que el patrón falleció, vendió o dejó a los hijos, pero en varias empresas, llamativamente, este cambio se produjo entre fines de los ochenta e inicios de los noventa. Llegaron entonces los profesionales con títulos en el exterior. No se trata simplemente de que ya nadie le daría dinero a un obrero joven para su primer traje o que no habría más padrinos ricos para la fiesta o el primer hijo. Se trata de que, dicen estos obreros, los gerentes ni siquiera los saludaban ni conocían sus nombres. Así, lo que algunos llamamos neoliberalismo, ellos lo vivieron como un brutal enfriamiento de las relaciones laborales, muy vinculada a la fragmentación y completa cooptación

1. Paula Varela. «Mundo obrero en la Argentina actual. La fábrica y el barrio como escenarios de prácticas políticas en el norte industrial del AMBA». Tesis doct. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2009.

2. Daniel James. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2006.

3. Federico Neiburg. *Fábrica y villa obrera*. Buenos Aires: CEAL, 1988.

de los delegados de la planta. De la comunidad jerárquica donde todos se conocían, se pasó al individualismo. Fueron más de diez años de soledad. Si fuera cierto que, con variaciones, esta percepción puede aplicarse a otras situaciones y empresas, es factible que esto incida en dinámicas asociativas y modos de protesta que plantean un nuevo panorama. Esto es importante porque, tal como muestra este libro, las relaciones de trabajo son vínculos también culturales y políticos.

Alcanza con leer los diarios para comprender el lugar que ocupan hoy los sindicatos, las negociaciones paritarias, la CGT e incluso las disputas en la CTA. Pero en los diarios será difícil percibir la sociogénesis de la efervescencia colectiva. A través de los relatos de los protagonistas, este libro recupera los momentos en que la bronca, el hartazgo, la indignación, emergen desde abajo ante liquidaciones de salarios mal hechas, ante la petulancia de los jefes, ante exigencias crecientes de productividad que generan marcas en los cuerpos. Subjetividades disruptivas de obreras y trabajadores se anudan con trayectorias sociales y políticas múltiples, con pasados de militancia social o política, o simplemente con historias personales completamente ajenas a la actividad asociativa. Broncas acumuladas ante la falta de cualquier respeto que se expanden por depósitos, rondas de mate y que llegan a sitios web anónimos, para posicionarse sin arriesgar a los activistas.

Tampoco puede encontrarse fácilmente en los diarios o en los medios los papeles cambiantes y ambivalentes que han cumplido y cumplen los sindicatos ante los conflictos laborales. Si en varios medios el problema es focalizado en las protestas de los trabajadores, casi siempre con (si se me disculpa el término) la cantinela de la «metodología» (que reclamen, sí, pero nunca del modo en que lo hacen, salvo que sea en silencio), desde la perspectiva de los trabajadores reconstruida en estas páginas, el problema no es solamente la injusticia o la violencia simbólica de la jerarquía o de la patronal. Es también el papel de aliados de las empresas, que cumplen varios delegados o sindicatos. Eso no significa que no percibamos que la experiencia sindical y política puede proveer marcos de construcción de estrategia política que permita desplegar negociaciones exitosas. Pero el lector encontrará sobre todo en estas páginas, delegados que bajan la línea de la empresa, que son agentes o que en los momentos álgidos, como todo lo sólido, se desvanecen en el aire. También hay aquí de los otros, de los que representan, concientizan, militan. No solo están presentes; más bien este libro estudia en detalle cómo emergen y casos en los que se consolidan.

Debe quedar claro que hay un nivel del debate político en el cual son legítimas las diversas posiciones acerca del papel de los sindicatos. Partimos del dato constatado de que sociedades con sindicatos fuertes tienden

a ser menos desiguales. A la vez, Gramsci alertó hace tiempo acerca de los límites de las luchas corporativas en el sentido de que no adquieren una dimensión hegemónica. La puja de intereses corporativos puede llevar a crisis sociales y políticas. Las posiciones más gradualistas o más proclives a la confrontación asumirán diferentes opciones. Pero en este libro hay, además, testimonios de otro fenómeno, el cual debería ser erradicado: la actividad empresaria planificada para corromper activistas sindicales, actividad que implica la manipulación de dinero para amputar ilegalmente derechos constitucionales.

Así, el foco de este libro es la cotidianidad del trabajo y de los procesos de tensión y disputa. Ese movimiento genera una convergencia entre la sociología del trabajo y la etnografía política. Los autores conocen los contextos estructurales y los datos duros, y retoman en el libro análisis de las ganancias empresarias así como de las normativas sindicales. El énfasis está colocado en las personas, sus relaciones, sus narrativas, sus sufrimientos y la articulación de todo ello con la génesis de nuevas formas de organización y confrontación en el espacio laboral. Al centrarse en las subjetividades, los cuerpos, las voces, se analiza no solo la producción de bienes y servicios, sino la cotidiana fabricación del poder al interior de esos contextos microsociológicos. Al reponer el conjunto de actores estatales, empresarios, sindicales, y de personas de carne y hueso que intervienen en esa configuración micropolítica, los autores del volumen trabajan en una frontera interdisciplinaria, donde además de la historia y la economía, hay una socioantropología de los trabajadores situados en relaciones de desigualdad.

De allí, la combinación que se despliega en estas páginas entre análisis y utilización de transcripciones guiadas de las voces de los propios protagonistas. Hay allí una exploración novedosa en nuestro contexto y que se encuentra especialmente lograda porque las distintas voces de trabajadores, en cada caso, se articulan en una tensión narrativa que atraparé al lector. Los autores realizan análisis de esas transcripciones a partir de sus propias preguntas, a la vez que ofrecen esas voces para que puedan dialogar con otras preguntas o hipótesis sobre estos mismos procesos. Uno de los objetivos de la etnografía siempre fue que los datos de campo no fueran meras ilustraciones de las tesis del autor, sino que tuvieran la densidad suficiente para ofrecer un excedente de sentido, que les permitan ser objeto de debate y de otros análisis. En este libro se encontrarán importantes interpretaciones que se alejan de la celebración de la resistencia y de la convalidación de lo instituido, a la vez que podrán rastrearse esos excedentes de sentido que reclama la etnografía. Una obra abierta, aunque por supuesto no a cualquier tipo de interpretación. Por lo pronto, no a lo que en comunicación se denomina interpretaciones aberrantes (que

tergiversan de modo completo los sentidos potenciales del original). Las definiciones ético políticas claras no limitan aquí una investigación a las ambivalencias, tensiones y contradicciones. Pero sí establece un lugar de enunciación que implica leer esos procesos complejos desde un posicionamiento en las cambiantes relaciones de poder.

Por ello, permítaseme finalizar con una reflexión estrictamente política. Un elemento decisivo de la época neoliberal quedará atrás en Argentina cuando se torne hegemónica en la trama sociopolítica, la idea de que no se trata solo de reducir la cantidad de personas en situación de pobreza, sino de reducir fuertemente las desigualdades. El modelo chileno, siempre considerado un ícono de las políticas aperturistas y flexibilizadoras, ha logrado reducir fuertemente la pobreza sin variar la desigualdad. La desigualdad es siempre, por definición, una relación: entre los más y menos ricos, entre los más y menos poderosos. En el peor momento de la crisis argentina de 2002 la desigualdad, por razones históricas, no llegó a ser tan alta como la del mejor momento del «éxito» chileno.

La reducción de la desigualdad es un objetivo que requiere de diversos instrumentos. Pero no cabe duda de que este libro muestra espacios en los cuales esas desigualdades de producen, se reproducen, se resisten y son disputadas. En otras palabras, sin una democratización contundente de las relaciones sociales en el trabajo, lo cual implica necesariamente una democratización de los propios sindicatos, difícilmente pueda avanzarse de modo sólido en una sociedad con mayor igualdad.

Colectivos resistentes

Procesos de politización de trabajadores en la Argentina reciente

www.imagomundi.com.ar



Imagine el lector a una persona de las clases medias de Buenos Aires. En una semana cualquiera quizás va al *shopping* o al supermercado, llama a su banco o a su tarjeta o a una empresa por una consulta cualquiera, recibe en su casa un envío en moto, viaja en el subterráneo y, cuando se prepara para salir, se arregla y se perfuma. Las góndolas, el teléfono, el sobre, el molinete y el frasco sólo tienen en común que son cosas (...). Decía Marx que lo que adquiere para los seres humanos "la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social". Este *quid pro quo* constituye el fetichismo de la mercancía, al tornar invisible el hacer humano. De las cosas parece emanar una voluntad propia: "los subtes andan mal", "los teléfonos no responden".

El libro que el lector tiene en sus manos realiza varios movimientos contra esa fetichización como el de mostrar, describir y reconstruir relatos de los trabajadores, los productores, los que hacen que esas cosas existan o funcionen. En particular, de las personas que trabajan en Wal Mart, en *call centers*, en subterráneos, como mensajeros y trabajadoras industriales de cosméticos. *Podemos pensar que si en el Manchester del siglo XIX conocer a los trabajadores implicaba necesariamente hablar, como hiciera Engels, con obreros y obreras textiles, actualmente no podrían estar ausentes varios de los sectores de servicios investigados en este trabajo.*

Así, el foco de este libro es la cotidianidad del trabajo y de los procesos de tensión y disputa. Ese movimiento genera una convergencia entre la sociología del trabajo y la etnografía política. Los autores conocen los contextos estructurales y los datos duros, y retoman en el libro análisis de las ganancias empresarias así como de las normativas sindicales. Sin embargo el énfasis está colocado en las personas, sus relaciones, sus narrativas, sus sufrimientos y la articulación de todo ello con la génesis de nuevas formas de organización y confrontación en el espacio laboral. Al centrarse en las subjetividades, los cuerpos, las voces, se analiza no solo la producción de bienes y servicios, sino la cotidiana fabricación del poder al interior de esos contextos microsociológicos.

Fragmentos del prólogo de Alejandro Grimson